



El Panteón (Roma).

El Panteón es uno de los monumentos más grandiosos de la antigua Roma y uno de los más significativos de la arquitectura de todos los tiempos, y es ciertamente el mejor conservados, gracias a su transformación en iglesia (Santa María *ad martyres*) que tuvo lugar en el año 609 por obra del papa Bonifacio IV, en cuyo tiempo fue donada a la Iglesia por el emperador bizantino Nicéforo Focas.

1. Historia de la construcción.

Construido por primera vez entre el 27 y el 25 antes de Cristo, por Agripa, y dedicado a todos los dioses, como indicaría el nombre (tampoco hay que excluir la posibilidad de que en él se rindiera culto a las siete divinidades planetarias), el Panteón fue en sus inicios un templo de tipo tradicional, de planta rectangular (de unos 44 por 22 metros de superficie), orientado hacia el sur (exactamente en el sentido opuesto al actual) con el pronaos en uno de los lados cortos y precedido de un área abierta circundante delante de la fachada principal. Quemado en el incendio del año 80 d. de C, fue restaurado por Domiciano, después, quizá tras otro incendio en la época de Trajano, fue completamente rehecho por Adriano entre el año 118 y el 125 d. de C. El templo

asume entonces un aspecto (que es el actual) totalmente distinto: una gran sala circular o rotonda cubierta con una cúpula semiesférica y un pronaos que lo precede coronado por un tímpano, orientado hacia el norte y elevado sobre un basamento con algunos escalones al fondo de una plaza rectangular rodeada de pórticos.



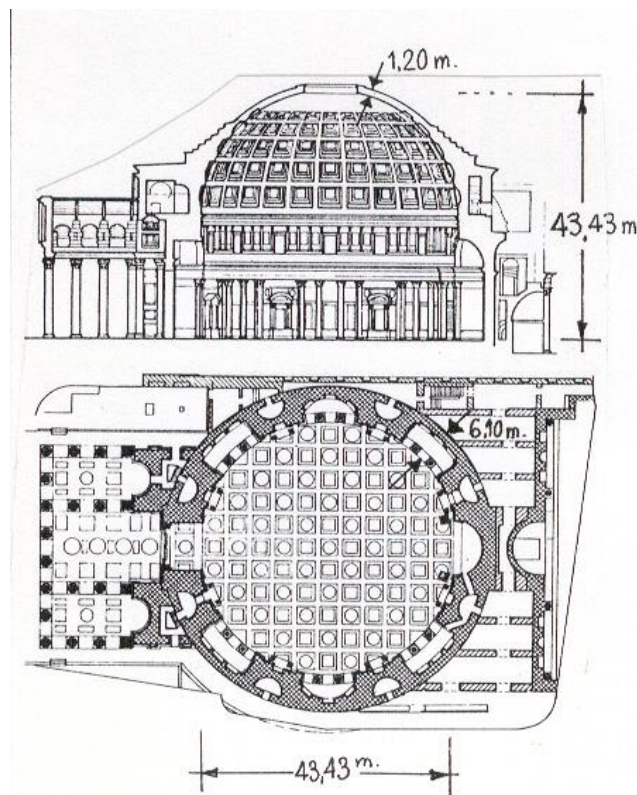
Vista aérea del edificio donde se aprecian sus dos partes

2. El pronaos o pórtico.

El pronaos o parte delantera, que ocupó casi toda el área del templo primitivo y que era la parte más visible, está constituido por un gran pórtico columnado, rectangular (de 33,10 por 15,50), unido a la rotonda o parte circular con un cuerpo de fábrica en ladrillo: la fachada está formada por ocho columnas monolíticas de granito gris, de



Fachada principal e inscripción dedicatoria.



Planta y alzado del edificio.

12,50 metros de altura y 4,50 de circunferencia, con capiteles corintios y base de mármol blanco (las dos de la izquierda fueron sustituidas en el siglo XVII con columnas provenientes de las cercanas termas de Nerón) y coronada por un frontón triangular originariamente decorado con un relieve en bronce, probablemente un águila dentro de una corona). En el arquitrabe se encuentra la gran inscripción de letras de bronce (la inscripción es moderna pero permanecen los agujeros donde se sujetaban las antiguas) que se refieren al fundador del templo (“Marco Agripa hijo de Lucio cónsul por tercera vez lo construyó”) y, debajo hay otra inscripción mucho más pequeña relativa a la restauración de Septimio Severo y de Caracalla en el 202 d. de C.

En el exterior permanece bastante bien conservado, sobre el lado derecho (a lo largo de la calle de la Rotonda), el revestimiento de placas de mármol de la pared provisto de pilastras acanaladas, con dos frisos en relieve de bucráneos (cráneos de buey) y paredes entre festones hasta la cornisa del entablamento. En el interior el pronaos está dividido en tres naves por cuatro filas de columnas de granito rosa y de dos de



Aspecto del interior del pronaos.

podrían no ser los originales. El techo del pronaos, que cubría el orden de pequeñas arcadas sobre el entablamento de las columnas, hoy a la vista, estaba decorado con un casetonado de bronce dorado que se conservó hasta 1625 y hecho arrancar por el papa Urbano VIII Barberini para fundir el Baldaquino de Bernini sobre el altar de la Confesión en la basílica de San Pedro (de ahí la expresión: *Quod non fecerunt barbari Barberini fecerunt*, es decir, *lo que no hicieron los bárbaros lo hicieron los Barberini*).

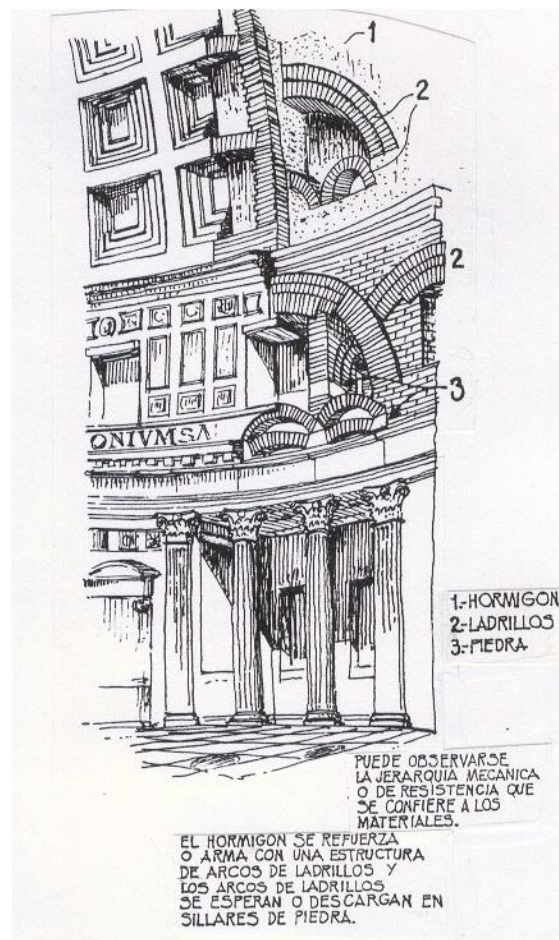
3. La cella o rotonda.

a) El muro circular.

La rotonda, es decir, la cella del templo, está constituida por un muro cilíndrico, de 30 metros de alto y 6,20 de espesor, levantado sobre un anillo de hormigón e hiladas de travertino, a modo de cimientos, subdividido en tres sectores

superpuestos, distintos de las cornisas que se aprecian en el exterior (el segundo de

profundidad, en correspondencia con la primera, tercera sexta y octava de la fachada principal, y enfrentadas a otras cuatro pilastras de mármol blanco con capiteles corintios que decoraban el frente de fábrica de la unión con la rotonda encuadrando, al fondo de las naves laterales, dos grandes y altos nichos en los cuales estaban las estatuas colosales de Augusto y de Agripa. Detrás de los nichos, dos pequeñas escaleras internas, de las cuales se ha conservado sólo la de la izquierda, conducían a la cúspide del edificio. Al fondo de la nave central, más ancha que las laterales, se abre un vasto vestíbulo rematado en arco decorado con casetones de mármol y paredes también del mismo material pero hoy desaparecidas entre frisos en los cuales están esculpidos festones de candelabros y cuatro símbolos sacerdotales y sacrificiales. En el centro está el monumental portal marmóreo de entrada a la rotonda con dos gigantescos batientes de bronce que



Esquema estructural del muro de la rotonda.



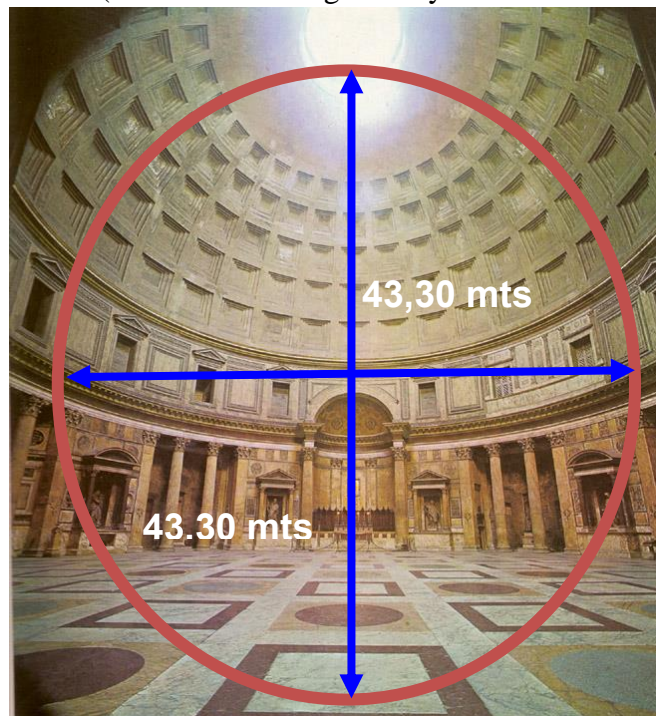
Vista de la cúpula desde el interior.

los cuales se corresponde con el inicio de la cúpula), en los cuales el muro se aligera progresivamente pasando de las hiladas de travertino y tufo volcánico del primer sector a las de tufo y ladrillos del segundo y a las únicamente de ladrillo del tercer nivel. Este muro se caracteriza por los huecos que se abren en su espesor, ciertamente está constituido por exedras (nichos semicirculares) en el interior, en contraposición con la parte maciza que son ocho grandes machones que son los que realmente sujetan la cúpula. Estos machones están unidos entre sí por arcos internos, y aligerados en su interior por vanos semicirculares, sobre ellos, a través de un articulado y complejo sistema de bóvedas y arcos de descarga, concentran todos los empujes de la construcción y en particular los de la enorme cúpula semiesférica que cubre la rotonda. La

cúpula, que es la más grande hasta entonces, fue construida sobre una armadura o cimbra de madera, en una sola tirada de hormigón con estratos de argamasa e hiladas de tufo y ladrillos en la parte inferior y de argamasa e hiladas de tufo alternadas con escorias volcánicas y lapillis en la parte superior que dio como resultado una estructura muy ligera. Fue cubierta de tejas de bronce (retiradas en el siglo VII y sustituidas en el siglo VIII por placas de plomo), la cúpula se remata con una apertura circular u *óculus* de casi nueve metros de diámetro.

b) El aspecto interior.

El interior de la rotonda se presenta con una dimensión espacial, inmóvil y envolvente, que, siendo la altura desde el suelo hasta la cúspide igual al diámetro del interior (43,30 metros) equivale a la de una esfera perfecta inserta en un cilindro con una altura del radio de la misma esfera. Las paredes están divididas en dos órdenes superpuestos. El orden inferior está formado por un ábside en el fondo, en eje con la puerta de acceso, por seis exedras y por ocho



Esquema de las proporciones del interior.

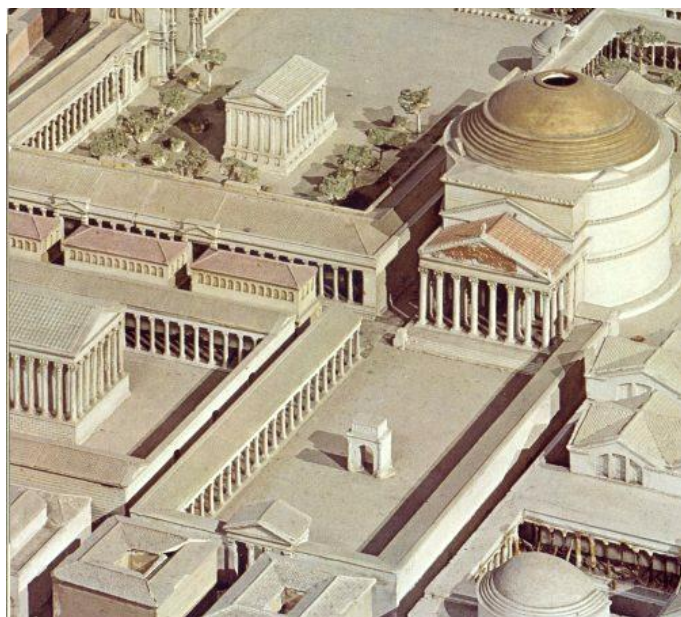


Detalle del interior donde apreciamos su rica decoración.

edículos destinados a acoger las estatuas de las divinidades: el ábside del fondo está encuadrado por dos columnas acanaladas corintias coronadas por un arco simétrico al que hay sobre el ingreso y tiene paredes revestidas de mármol con pilastras; las seis exedras, tres a cada lado del

ábside, son alternativamente rectangulares y semicirculares, tienen sobre el frente dos columnas acanaladas con capiteles corintios de mármol blanco entre dos pilastras y originalmente estaban provistas de nichos en las paredes del fondo; los ocho edículos, alternados entre las exedras y adosados a las paredes revestidas de planchas de mármol, tienen un basamento de mármol vetado de Asia Menor y dos columnitas corintias (de granito, pórfido o mármol amarillo vetado) coronadas por un tímpano triangular o curvo. El mismo orden inferior está delimitado en la parte de arriba por un elegante entablamento que sigue la curva del muro y se continúa también en el interior del ábside, este entablamento está formado por un arquitrabe de tres finas molduras, por un friso de pórfido y una cornisa de mármol blanco sobre la cual se levanta el segundo orden. El aspecto originario de este segundo orden ha sido rehecho en varias ocasiones y muestra una serie de elementos decorativos de mármol delimitados por pilastras de pórfido alternadas con largas ventanas arquitravadas que se corresponden con un corredor anular interno.

Sobre la cornisa en mármol blanco del segundo orden se alza la cúpula decorada y aligerada (también a la vista) por cinco filas concéntricas de casetones que, con un total de veintiocho por cada fila, disminuyen progresivamente de tamaño conforme ascendemos hacia arriba hacia la apertura circular, delimitada esta apertura por un anillo de bronce, que constituye la única fuente de luz.



Aspecto exterior y entorno del Panteón tal y como debió de ser en su época.